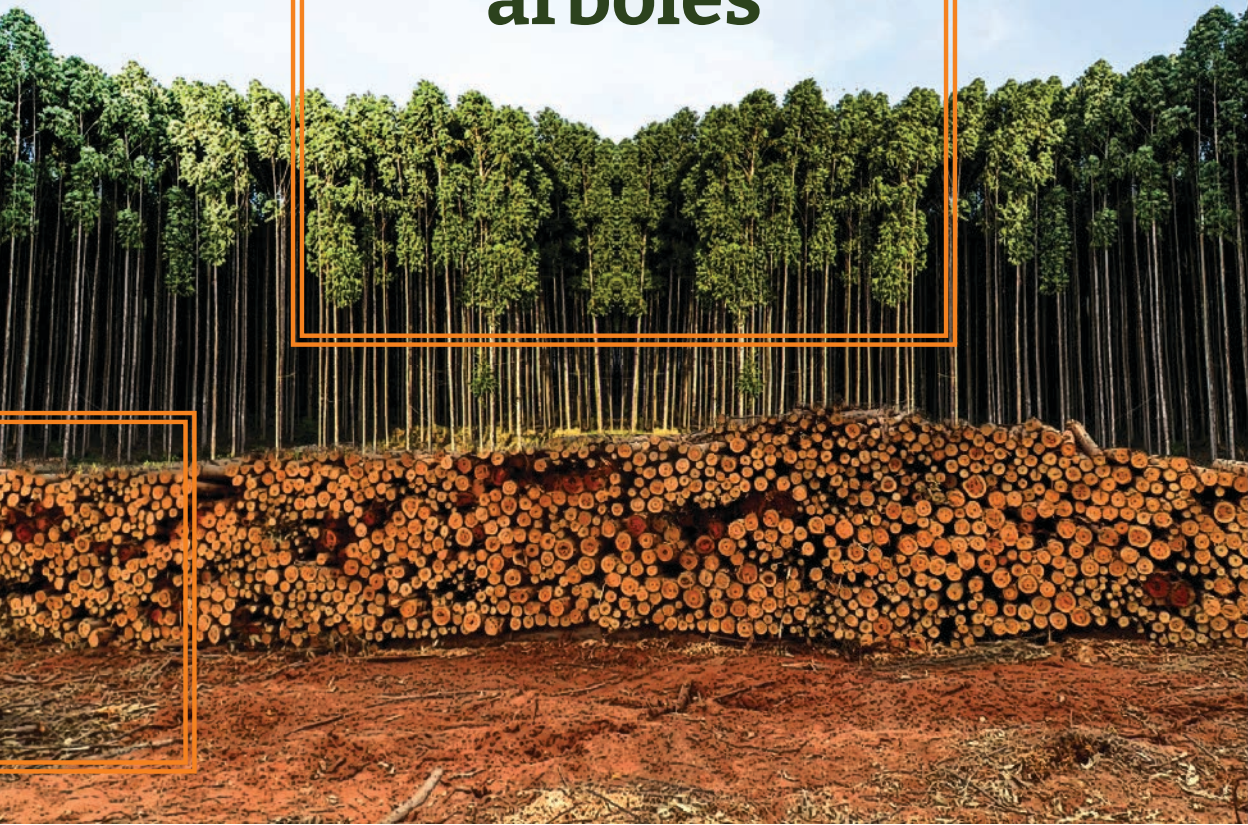
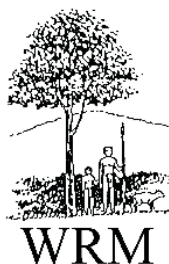


12 RESPUESTAS A

12 MENTIRAS

**sobre las
plantaciones
industriales de
árboles**





**Movimiento Mundial
por los Bosques Tropicales**

Av Bolivia 1962 BIS
CP 11500 – Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2605 6943
Correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
www.wrm.org.uy/es

**12 respuestas a 12 mentiras
sobre las plantaciones
industriales de árboles**

Diseño e ilustraciones: Valeria Duarte

Esta publicación también está disponible en inglés, francés y portugués.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)
Septiembre, 2022

Este trabajo fue posible gracias a las contribuciones de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo

(Sida), a través de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC), la organización suiza HEKS/EPER y la Fundación Swift, de los Estados Unidos. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente las opiniones oficiales de los contribuyentes o sus financiadores.

Índice

Introducción 4

Mentira 1

“Las plantaciones de árboles son *bosques plantados*” 7

Mentira 2

“Las plantaciones de árboles mejoran el ambiente” 10

Mentira 3

“Las plantaciones protegen los bosques *nativos*” 14

Mentira 4

“Las plantaciones se establecen en tierras degradadas” 19

Mentira 5

“Las plantaciones contrarrestan el cambio climático” 22

Mentira 6

“Las plantaciones juegan un papel central en la economía *bio o circular*” 27

Mentira 7

“Las plantaciones contribuyen al desarrollo social y económico, como el empleo” 31

Mentira 8

“Los conflictos con las comunidades pueden resolverse con *buenas prácticas* y certificación” 35

Mentira 9

“Las empresas de plantaciones de árboles están comprometidas con el empoderamiento de las mujeres” 39

Mentira 10

“El mundo tiene que seguir el exitoso modelo de plantaciones de Brasil y Uruguay” 43

Mentira 11

“Las plantaciones de árboles son financieramente *sostenibles*” 47

Mentira 12

“Las plantaciones de árboles benefician a los campesinos” 51

Introducción

Plantar árboles puede ser algo muy bueno, pero también puede ser algo muy malo. Todo depende de quién los planta y para qué, de la escala y de la localización de las plantaciones así como del daño o los beneficios que traigan a las comunidades.

Las plantaciones industriales de árboles¹ –conocidas como monocultivos– se utilizan para producir madera, celulosa, caucho, carbón vegetal y otros productos. Las empresas dueñas de estas plantaciones se concentran en una sola especie de árbol de rápido crecimiento, como el eucalipto, la acacia, el caucho o el pino. Las plantaciones también se establecen para absorber dióxido de carbono, lo que permite a las empresas seguir emitiendo gases contaminantes; éstas se denominan plantaciones de ‘carbono’.

Los monocultivos de árboles se han expandido especialmente en América Latina, África y Asia, y han provocado numerosos impactos negativos. Entre éstos figuran la invasión de territorios de comunidades, la escasez y contaminación del agua, y el deterioro y

¹ Cuando hablamos de ‘plantaciones’ o ‘plantaciones de árboles’ en este documento, siempre nos referimos a las plantaciones industriales de árboles.

debilitamiento de la soberanía alimentaria. Las luchas para resistir el avance de las plantaciones industriales de árboles se han generalizado debido a los graves impactos de estas actividades.

Las empresas responsables de estas plantaciones niegan los impactos negativos y sistemáticamente organizan campañas de desinformación. Su objetivo es obtener el apoyo de los gobiernos y de los medios de comunicación, convencer a los inversionistas para que financien sus plantaciones y persuadir a los consumidores para que compren sus productos. Estas campañas también se dirigen a las mismas comunidades afectadas, y con frecuencia contribuyen a intimidar y criminalizar a quienes luchan contra las plantaciones, con el objetivo de silenciar cualquier resistencia.

Ante esto, en 1999 el WRM publicó el informe ***Diez respuestas a diez mentiras***, donde denunció los engaños más comunes difundidos por las empresas de plantaciones en ese momento.

Las plantaciones industriales de árboles han cobrado nuevo impulso en los últimos años bajo la afirmación equivocada de que pueden contribuir a mitigar el cambio climático. Desde

que se firmaron los Acuerdos de París de la ONU, en 2015, las empresas de plantaciones se han beneficiado de nuevas fuentes de financiamiento y políticas que favorecen sus intereses.

Muchas de las mentiras abordadas en el informe original ***Diez respuestas a diez mentiras*** siguen utilizándose, mientras que algunas han cambiado y han aparecido varias nuevas. El WRM publica ahora ***12 respuestas a 12 mentiras sobre las plantaciones industriales de árboles***, con base en el informe de 1999 que fue escrito por Ricardo Carrere.

Sugerimos también la lectura de “*¿Qué hay de malo en plantar árboles? El nuevo impulso para expandir las plantaciones industriales de árboles en el Sur Global*” (WRM, 2020).

Montevideo,
21 de septiembre de 2022 – Día Internacional
de Lucha contra los Monocultivos de Árboles

**El equipo del Secretariado
Internacional del WRM**

MENTIRA

1

“Las
plantaciones
de árboles
son *bosques
plantados*”

Cuando las empresas hablan de sus plantaciones de árboles, es muy común que se refieran a ellas como ‘bosques’. Con frecuencia los llaman ‘bosques plantados’, ‘bosques de plantación’ o ‘plantaciones forestales’.

Las empresas utilizan el término ‘bosque’ porque la mayoría de la gente es consciente de los graves problemas causados por la deforestación. Por lo tanto, ‘plantar’ bosques suena alentador, pero en realidad es una distorsión de la información ambiental.

Las plantaciones industriales de árboles son completamente diferentes de los bosques. Las comunidades que viven en territorios donde los bosques fueron destruidos y reemplazados por plantaciones experimentan en carne propia lo que eso significa. Mientras que para estas comunidades un bosque es un espacio vivo del que forman parte, donde pueden cultivar, recolectar, pescar y realizar ceremonias, una plantación de árboles es -como dijo una vez el líder indígena tupinikim Lauro Martins, de Brasil- “un bosque muerto que mata todo”.

Las plantaciones industriales consisten en un solo tipo de árbol, la mayoría de las veces de una especie exótica como el eucalipto. Todo

lo demás se elimina. El objetivo es producir la mayor cantidad de madera posible lo más rápido posible. Esto significa que las empresas plantan los árboles, los cosechan y comienzan otro ciclo en un período que va de tres a 12 años. La única similitud entre las plantaciones y los bosques es la presencia de árboles.

Gobiernos, medios de comunicación, grandes ONG conservacionistas y académicos forestales repiten la mentira de que las plantaciones son ‘bosques’. A menudo se refieren a la definición de bosques de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés). La FAO es el organismo de las Naciones Unidas responsable de los bosques y, por lo tanto, un actor influyente en este tema. La FAO define un bosque como básicamente cualquier superficie cubierta de árboles. Esto quiere decir que puede ser un bosque en la Amazonía o cualquier plantación industrial compuesta por una sola especie de árbol.

Llamar a una plantación de árboles un ‘bosque plantado’ quizás sea la mayor mentira que las empresas de plantaciones han difundido en las últimas décadas.



MENTIRA

2

“Las
plantaciones de
árboles mejoran
el ambiente”

Las empresas afirman que sus plantaciones industriales de árboles ayudan a proteger y mejorar el ambiente, beneficiando el suelo, las fuentes de agua y los espacios habitados por plantas y animales. Todo esto se cumple en el caso de los bosques, pero en el caso de las plantaciones es todo lo contrario.

Las plantaciones industriales de árboles son un entorno hostil para cualquier otra especie que no sean los árboles plantados, incluidos los seres humanos, por las siguientes razones:

- Las plantaciones siempre sustituyen a los bosques, sabanas, humedales, praderas o vegetación agrícola. Cuando se destruyen estas zonas también se pierden sus funciones cruciales así como las conexiones entre los seres vivos que habitan estos territorios.
- Con frecuencia, las plantaciones de árboles secan arroyos y pozos de agua, y reducen la disponibilidad general de agua en la zona.
- Las plantaciones de árboles, en especial las de pino y eucalipto, aumentan drásticamente el riesgo de incendios.

- Los agrotóxicos aplicados provocan graves daños a las comunidades y a la biodiversidad. Los principales utilizados son el herbicida glifosato, que mata las plantas que crecen entre los árboles, y la sulfluramida, un hormiguicida. Estos venenos contaminan el suelo, el agua y el aire, y afectan la salud a los trabajadores de las plantaciones y de las comunidades que viven en la zona. Problemas y enfermedades como neurotoxicidad, cáncer y daño a los sistemas respiratorio y endócrino están asociados a la exposición a los agrotóxicos.
- Al ocupar tierras y contaminar el ambiente, las plantaciones afectan en gran medida el cultivo de alimentos saludables por parte de las comunidades. Alimentos que se destinan para consumo propio y también proveen a los mercados locales, donde se abastece una población más amplia.
- Debido a que no hay nada que los animales puedan comer en un monocultivo de árboles, la fauna tiende a abandonar esas zonas en busca de alimento y de un lugar para reproducirse.
- El uso de maquinaria pesada, la construcción de caminos para la

explotación forestal y la intervención o bloqueo del cauce de arroyos y pequeños ríos también generan degradación ambiental.

- Los camiones que transportan madera transitan día y noche por las aldeas y territorios de las comunidades, poniendo en riesgo a los niños, contaminando el aire, generando ruidos y molestias.
- Los guardias a menudo impiden que las comunidades entren en las plantaciones.

Como resultado, las comunidades que viven dentro y en torno a las plantaciones enfrentan numerosas dificultades para vivir, sostener sus cultivos y criar animales. A menudo se ven forzadas a mudarse.

Las comunidades que lograron recuperar sus tierras, generalmente después de una larga lucha, conocen los profundos impactos del modelo de monocultivo de árboles. Normalmente se necesita mucha paciencia y trabajo para restaurar el agua, los suelos, la diversidad de especies, la producción de alimentos y los bosques en la zona muerta y estéril que dejan las plantaciones.

“Las plantaciones protegen los bosques *nativos*”

3

MENTIRA



Cuando las empresas de plantaciones hablan de bosques ‘nativos’, quieren hacernos creer que hay dos tipos de bosques: ‘nativos’ y ‘no nativos’. Cuando se refieren a bosques ‘no nativos’, quieren decir plantaciones de árboles.

Pero no existen bosques ‘nativos’. La comprensión que la mayoría de la gente² tiene de los bosques no tiene nada que ver con las plantaciones de árboles. Los bosques albergan una diversidad única de especies de árboles y otras plantas, animales e insectos. También son el hogar de numerosos pueblos indígenas y otras comunidades agrícolas tradicionales o campesinas (ver respuesta a la mentira número 1).

Las empresas han creado esas dos categorías para respaldar su afirmación de que las plantaciones industriales desempeñan un papel en la protección y reducción de la presión sobre los bosques. Por ejemplo, argumentan que no se extraerá madera de un bosque ‘nativo’ sino de uno ‘no nativo’ o ‘plantado’.

² Esto se debe a que el nombre e idea de ‘bosque’ es un concepto occidental. Los Pueblos Indígenas rara vez tienen un término para el concepto en sus idiomas.

Pero en realidad, las plantaciones de árboles representan una gran amenaza para los bosques:

● **En los casos en que las plantaciones han reemplazado zonas de bosque, en general no se ha considerado deforestación.**

Numerosas empresas afirman que están comprometidas con la ‘deforestación cero’, queriendo decir con ello que no destruyen bosques. Sin embargo, en la práctica solo conservan algunas zonas de bosque: por ejemplo, áreas que deben conservarse de todos modos según la ley vigente, como las que rodean las fuentes de agua; áreas de pendientes empinadas, donde es demasiado costoso plantar; y/o las zonas de bosque que las propias empresas identifican como ‘muy valiosas’. Lo hacen para satisfacer la creciente demanda de los consumidores y los bancos que financian las plantaciones (ver mentira 8).

Las empresas también traen visitantes a estas ‘áreas protegidas’ y las presentan en vistosas fotografías para sus informes anuales. Estos recorridos ofrecidos a funcionarios gubernamentales, miembros de la prensa, representantes de bancos u ONGs y otros, fortalecen la falsa idea de que las empresas de plantaciones son ‘amigas’ de los bosques.

Esto también significa que las áreas que no se

identifican como ‘valiosas’ pueden sencillamente destruirse para poder establecer allí plantaciones de árboles. Las empresas no tienen en cuenta lo que los Pueblos Indígenas y las comunidades del bosque que viven en esas zonas consideran valioso e importante.

Además, los miembros de las comunidades no son bienvenidos a estas ‘áreas protegidas’, aún si dependen de ellas para su sustento. Si ingresan a la zona corren riesgo de ser perseguidos por los guardias de la empresa, la policía ambiental o ambos.

También es importante destacar que las empresas de plantaciones que afirman estar comprometidas con la ‘deforestación cero’ continúan deforestando, extrayendo y lucrando. Lo hacen, por ejemplo, al utilizar sus propios criterios para definir qué áreas de bosques son valiosas para ser protegidas. Mientras tanto, talan y venden cualquier especie económicamente rentable en las áreas que controlan, y luego despejan las áreas restantes para reemplazarlas con plantaciones.

● **Las plantaciones pueden causar indirectamente la deforestación.**

Cuando las empresas de plantaciones compran extensas áreas de pastizales o de cultivos a grandes terratenientes, éstos últimos trasladan

su ganado u otras plantaciones a tierras más baratas. Estas tierras suelen ser zonas de bosque, sabanas o praderas y, a menudo, áreas comunitarias. La expansión de las plantaciones de árboles contribuye indirectamente a una mayor deforestación y puede generar más conflictos con los Pueblos Indígenas u otras comunidades.

En otros casos, las comunidades que solían vivir en las áreas donde se establecen las plantaciones se quedan sin tierra. Si quieren continuar con la agricultura se ven obligadas a mudarse a propiedades individuales más pequeñas, menos fértiles, con acceso más limitado o nulo a las fuentes de agua. En general, tales procesos perturban la organización colectiva de estas comunidades, las que con frecuencia terminan siendo culpadas por la deforestación.

● **Las plantaciones no reducirán la extracción de madera en los bosques.**

La madera extraída de los bosques suele tener finalidades y destinos muy diferentes a los de la madera de eucalipto o pino extraída de una plantación industrial. Mientras que la primera a menudo terminará en productos de madera caros, la segunda se destinará principalmente a la producción de celulosa y papel desechable.



MENTIRA

4

**“Las plantaciones
se establecen
en tierras
degradadas”**

Las plantaciones industriales siempre se establecen en tierras fértiles. Esto significa que, generalmente, ocupan tierras agrícolas llanas con suficiente agua de lluvia y/o ríos y lagos que aseguran suficiente riego incluso en la estación seca. Si los árboles no fueran plantados en esos terrenos que garantizan una alta productividad, las empresas no lograrían su principal objetivo: generar ganancias para los accionistas e inversionistas.

Para asegurarse el acceso a tierras fértiles, las empresas suelen estudiar la fertilidad del suelo y las fuentes de agua, así como la proximidad a carreteras y puertos de exportación en las regiones de su interés.

Las empresas también quieren asegurarse poder influir en las decisiones gubernamentales sobre los tipos de actividades productivas que se priorizan en una región determinada. Esto a menudo se denomina plan de utilización de la tierra u ordenamiento territorial de un país o región.

Dichos procesos también permiten que las empresas influyan en cómo se clasifica la tierra en términos de su uso. Las empresas quieren asegurarse acceso a tierras 'subutilizadas', es decir, áreas que no están cultivadas.

En general, éstas son tierras comunitarias que no están completamente cultivadas porque las comunidades quieren dejar que el suelo recupere su fertilidad luego de una cosecha o para asegurar la disponibilidad de tierras para generaciones futuras. Además, numerosos Pueblos Indígenas creen que sus territorios tienen un significado y uso mucho más amplio, más allá de la agricultura. Su territorio alberga sitios sagrados de recolección de alimentos, plantas medicinales o materiales para la elaboración de productos, zonas de caza y pesca, etc. Sin embargo, para las empresas y la mayoría de los gobiernos, esto se considera improductivo y una señal de ‘subutilización’ de la tierra.

El argumento de que están recuperando ‘tierras degradadas’ ayuda a las empresas a engañar a inversores y consumidores y conseguir su apoyo. **También sirve para encubrir la violencia de un modelo que se basa en el acaparamiento de tierras y en el despojo.**

MENTIRA

5

“Las plantaciones contrarrestan el cambio climático”



El cambio climático está empeorando. De hecho, cada vez más se hace referencia al cambio climático como caos climático debido a la creciente frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor, inundaciones y sequías, con la secuela de destrucción y desesperación que acarrearán.

La causa principal del caos climático es bien conocida: la quema de combustibles fósiles extraídos del subsuelo terrestre, principalmente petróleo, carbón y gas. Cuando se queman son muy contaminantes y liberan, entre otros gases, uno llamado dióxido de carbono. La solución al caos climático también es bien conocida: dejar el petróleo, el carbón y el gas bajo tierra.

Entonces, ¿por qué escuchamos a empresas y gobiernos decir que salvan el planeta plantando árboles?

Si bien es cierto que los árboles absorben dióxido de carbono, existen diferencias importantes entre el carbono que absorben los árboles, que está en la superficie del suelo, y el carbono liberado por los combustibles fósiles, extraídos del subsuelo.

El carbono que circula sobre la superficie terrestre -en el aire, los océanos, la vegetación

y los suelos- a menudo se denomina **carbono biótico**. Este carbono puede almacenarse temporalmente en cualquiera de esos lugares, incluso en la vegetación, como ocurre con los árboles. Desde allí, puede liberarse fácilmente de forma natural, a través de incendios, tormentas o brotes de insectos, por nombrar algunos ejemplos. La destrucción de bosques a gran escala crea un desequilibrio en ese ciclo.

Otra forma de este elemento es el **carbono fósil**, que se encuentra en depósitos subterráneos almacenados naturalmente por millones de años. Para convertir estos yacimientos en combustibles para la generación de energía, es necesario extraerlos con maquinaria pesada. Cuando los combustibles se queman, de inmediato se libera una gran cantidad de dióxido de carbono, lo que interfiere con el clima de la superficie durante mucho tiempo y contribuye a la excesiva cantidad de carbono que afecta el clima.

Entonces, dicho esto, ¿por qué las plantaciones no pueden contrarrestar el cambio climático?

En primer lugar, porque cuando se libera el carbono derivado de depósitos subterráneos, éste interfiere en el clima durante mucho tiempo: siglos, milenios o más. No hay forma de que el carbono pueda almacenarse

durante todo ese tiempo en los árboles de una plantación. Esto significa que **la interferencia climática del carbono fósil no puede anularse plantando árboles**. A lo sumo, los árboles proporcionan un almacenamiento temporal porque la mayoría de las plantaciones industriales se cosecharán después de un período relativamente corto.

En segundo lugar, porque el carbono de los combustibles fósiles está tan densamente comprimido y concentrado que se libera en enormes cantidades cuando se quema una tonelada de petróleo, gas o carbón. Las empresas nunca podrían plantar suficientes árboles para absorber todo ese carbono, ni siquiera temporalmente.

Entonces, ¿por qué las empresas siguen afirmando que las plantaciones pueden contrarrestar el caos climático a pesar de que es muy claro que no es cierto?

En primer lugar, porque han logrado vender esta idea a numerosas personas y entidades, en especial a la mayoría de los gobiernos e inversores. Al afirmar que el problema tiene que ver con (demasiado) carbono en el aire y que las emisiones de carbono pueden ser **'compensadas'** cuando se plantan árboles, sugieren la falsa idea de **'cero emisiones'**.

Las plantaciones de árboles creadas con este propósito -conocidas como **‘plantaciones de carbono’**- también se utilizan en un mecanismo llamado REDD+, que desde 2019 se lo refiere cada vez más como Soluciones Basadas en la Naturaleza (SBN)³.

Las empresas insisten en afirmar que las plantaciones puede contrarrestar el caos climático porque eso **les permite continuar con la expansión de sus industrias contaminantes y aumentar sus ganancias por más tiempo**, a pesar de las enormes tragedias que provoca.

Por último, **las empresas de plantaciones generalmente no contabilizan todas las emisiones de carbono que generan**, como es el caso de las emisiones de la deforestación directa e indirecta para el establecimiento de plantaciones, o la extracción y quema de combustibles fósiles necesarios para sus fertilizantes, agrotóxicos, maquinarias, camiones, barcos y la lista continúa.

³ Además de plantar árboles, REDD+ y también las SBN argumentan erróneamente que la contaminación se puede “compensar” protegiendo el carbono de los bosques que corren peligro de ser destruidos.

“Las plantaciones juegan un papel central en la economía *bio* o *circular*”

MENTIRA

6



Para expandir sus oportunidades comerciales así como para enfrentar las críticas de que los monocultivos de árboles contribuyen en gran medida al cambio climático, las empresas de plantaciones de Europa y América del Norte ahora argumentan que pueden desempeñar un papel central en la sustitución de combustibles fósiles. Afirman que pueden ayudar a construir lo que llaman una 'bioeconomía', por ejemplo, plantando árboles para generar electricidad a través de 'plantaciones de biomasa'. También se refieren a dicha economía como una economía 'circular' que respeta la vida y la naturaleza con la reutilización de materiales, por ejemplo, al transformar desechos de las plantas de celulosa en fertilizantes para la agricultura.

Estas empresas utilizan ese tipo de discursos para convencer a los gobiernos y las instituciones financieras, las ONG, los medios de comunicación y el público en general de que también pueden satisfacer una amplia gama de otras necesidades mediante la expansión de sus plantaciones y el uso de nuevas tecnologías. Estos productos a base de madera incluyen textiles, plásticos, cosméticos, productos farmacéuticos, pinturas, revestimientos, medicamentos, alimentos para animales, ingredientes alimentarios, fertilizantes, resinas y compuestos.

Pero, ¿cómo es posible que las plantaciones industriales, con todos sus impactos negativos, puedan ser la base de una economía que dice respetar la vida y la naturaleza? En la práctica, concretar el plan de estas empresas implicaría plantar países enteros del Sur Global con eucaliptos.

Ideas como ésta y la de las ‘plantaciones de carbono’ (ver Mentira 5) son promovidas principalmente por empresas y países del Norte Global. Sin embargo, **para implementar sus planes se enfocan principalmente en tierras comunitarias del Sur Global**. Esto revela, entre otras cosas, cómo estos planes son abiertamente racistas. Tienden a perpetuar e incluso reforzar las desigualdades históricas y las formas de opresión, y evocan la llegada de las potencias coloniales al Sur para adueñarse de lo que se les antoja, explotando a las personas y destruyendo comunidades. Y demás está decir que tales planes ‘neocoloniales’ provocan, otra vez, enormes conflictos y problemas.

Además, la idea de que los combustibles derivados de la madera podrían reemplazar a los combustibles fósiles tampoco es factible dada la creciente demanda de combustibles fósiles en todo el mundo. Pero eso no es una preocupación para las empresas que promueven las plantaciones. Su verdadero interés es crear

nuevos mercados y oportunidades comerciales para garantizar mayores ganancias. Para ellos el cambio climático representa una oportunidad de generar más ganancias, no un problema.





MENTIRA

“Las plantaciones contribuyen al desarrollo social y económico, como el empleo”

Esta es una mentira muy importante que utilizan las empresas para ganarse al público, los gobiernos, las instituciones financieras y las comunidades.

Pero la experiencia demuestra que las plantaciones generan menos empleos que la mayoría de las demás actividades de las zonas rurales, en particular la agricultura a pequeña escala diversificada. Esto se debe a que dentro de las plantaciones hay poco trabajo, excepto al principio, cuando se necesita preparar la tierra para plantar las plántulas de árboles y se aplican más agrotóxicos y fertilizantes. En los años siguientes se necesitan pocos trabajadores o ninguno, hasta que llega el momento de la cosecha. Pero incluso la cosecha de árboles suele estar mecanizada.

Además, los pocos trabajos que hay en las plantaciones son generalmente peligrosos, temporarios y mal remunerados. Las empresas siempre buscan economizar en el costo de la mano de obra.

Las empresas también utilizan la táctica de anunciar proyectos sociales como contribuciones importantes al bienestar de las comunidades. Estos proyectos pueden ser la promesa de una nueva escuela, un puesto de salud o un pozo de agua. Pero cuando se

comprometen a brindar tales beneficios, a menudo es a cambio de obtener el apoyo de la comunidad para sus planes de plantación. Una vez establecidos los monocultivos, las empresas suelen olvidarse de estas promesas.

Cuando existe una fuerte resistencia de la comunidad, puede que las empresas inviertan más en proyectos sociales. Éstos se han utilizado como táctica para dividir a las comunidades. Romper la resistencia es extremadamente importante para las empresas porque saben que las comunidades son muy poderosas cuando están unidas.

Si las empresas terminan construyendo una escuela o un puesto de salud, luego aparecen otros problemas, como la falta de personal o la necesidad de mantenimiento. Las empresas privadas no son responsables de la educación o la atención médica. Los gobiernos son los que proporcionan dichos servicios públicos con lo recaudado de los impuestos. Pero mientras que la gente común está obligada a pagar impuestos, las empresas de plantaciones industriales suelen estar eximidas porque los gobiernos les ofrecen exenciones fiscales y otros incentivos para beneficiarlas.

Además, la construcción de un puesto de salud o una escuela nunca puede compensar

la pérdida de los medios de subsistencia y la tierra de las comunidades. Por lo general a las comunidades no se les pregunta primero si quieren las plantaciones dentro o cerca de sus territorios.

Dondequiera que se expandan las plantaciones de árboles, afectan negativamente a las economías locales y empobrecen aún más a las poblaciones. Estos monocultivos no crean puestos de trabajo ni abastecen a los mercados locales como lo hace el cultivo de alimentos. Además, los municipios de las regiones de plantaciones de árboles suelen recibir ingresos fiscales mucho más bajos que los que tenían con una economía basada en la agricultura campesina. Otra carga es el éxodo rural que ocurre en estas zonas a medida que las personas pierden sus trabajos y su futuro.

“Los conflictos con las comunidades pueden resolverse con *buenas prácticas* y certificación”

35

MENTIRAS

8



CERTIFIED



Das Zeichen für verantwortungsvolle
Waldwirtschaft

Las empresas de plantaciones argumentan que los problemas y conflictos que puedan surgir con las comunidades podrán resolverse con ‘buenas prácticas’. Pero es solo otra mentira.

Una de las razones fundamentales de los conflictos es el modelo de plantaciones de monocultivos industriales. Esto se relaciona con la forma en que se plantan los árboles (siempre a gran escala), las especies utilizadas (una sola, de rápido crecimiento, muchas veces exótica, como el eucalipto), las tierras que ocupan (siempre tierras fértiles), y las tierras de quiénes ocupan (a menudo tierras de comunidades). Es imposible que tal modelo admita ‘buenas prácticas’.

Las empresas de plantaciones también afirman que la ‘certificación’ es una solución a cualquier posible problema y conflicto con las comunidades. El mecanismo de certificación más conocido para las plantaciones de árboles es el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés). El FSC concede un sello a una empresa si demuestra que mantiene una ‘gestión sostenible’ de sus plantaciones.

El sello FSC se publicita como una garantía para inversores y consumidores de que las plantaciones se manejan de tal forma que

benefician a las economías locales, que los trabajadores reciben un buen trato y que tales operaciones no son dañinas para el ambiente.

Las empresas de plantaciones contratan a otras entidades para realizar ‘auditorías de certificación’ con el fin de obtener el sello FSC. La auditoría consiste en verificar que las operaciones de la plantación cumplan con los principios y criterios sociales, ambientales y económicos del FSC.

Hasta ahora el sello FSC ha sido un éxito para las empresas. En muchos casos lo obtuvieron aun cuando los documentos revelaban que sus títulos de propiedad de la tierra eran ilegales o que la empresa estaba involucrada en conflictos con las comunidades locales. El FSC generalmente ignora los reclamos históricos de tierras de comunidades, especialmente las campesinas y tradicionales. Solo en muy pocos casos el FSC ha decidido no certificar a una empresa o retirarle la certificación.

Gran parte de las mayores empresas de plantaciones del mundo tienen un largo historial de conflictos con las comunidades, pero aún así fueron certificadas por el FSC.

Es importante agregar que el FSC no es

el único sistema utilizado para certificar plantaciones de árboles. La industria ha creado varios otros a nivel nacional e internacional. Por ejemplo, el propósito del VCS/VERRA es certificar 'plantaciones de carbono' (ver Mentira 5) y el estándar CCB –vinculado a VCS/VERRA–, para verificar los supuestos beneficios que tales 'plantaciones de carbono' generarían para las comunidades y la biodiversidad.



MENTIRA

9

**“Las empresas
de plantaciones
de árboles están
comprometidas
con el
empoderamiento
de las mujeres”**



La oposición más feroz a las plantaciones a menudo proviene de las mujeres, quienes reaccionan ante la destrucción de la tierra de la que dependen para su sustento diario. Las empresas de plantaciones eliminan y/o cercan los espacios que habitan las comunidades, lo que incluye la vegetación, el suelo y las fuentes de agua. Todos estos elementos son fundamentales para que las mujeres mantengan sus conocimientos y prácticas tradicionales, como la agricultura y la medicina.

Sus voces, sin embargo, apenas son escuchadas. En casi todas las culturas del mundo prevalece el patriarcado, la dominación de los hombres sobre las mujeres, relegando a las mujeres al ámbito doméstico.

Cuando las empresas entran a una comunidad para obtener apoyo para sus plantaciones, tienden a reforzar aún más las estructuras patriarcales. Por ejemplo, cuando una empresa quiere contar con la aprobación de la comunidad para utilizar parte de la tierra comunitaria para establecer plantaciones, **tales decisiones suelen ser de dominio de los hombres.** A menudo las mujeres ni siquiera son invitadas a tales reuniones y, si asisten, generalmente no tienen voz en el proceso de toma de decisiones, a pesar de que las plantaciones de árboles tienen impactos

negativos más severos en las mujeres que en los hombres.

Dondequiera que las mujeres resisten, las empresas han utilizado estrategias para romper su resistencia intimidándolas y criminalizándolas. Las empresas suelen optar por ignorar el hecho de que **sus plantaciones conducen a un aumento de la violencia sexual y del acoso a las mujeres**, uno de los impactos más silenciados y, sin embargo, perversos del modelo de plantación.

Una estrategia que las empresas utilizan para romper la resistencia y desarticular la oposición liderada por mujeres es la elaboración de ‘políticas de género’. Por ejemplo, varias empresas del sector de la celulosa y el papel han adherido a los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres, una iniciativa de las Naciones Unidas. El propósito de estos principios es empoderar a las mujeres “en el lugar de trabajo, el mercado y la comunidad”.

Las empresas de plantaciones que han adherido a estos principios argumentan que ahora ofrecen cada vez mayor igualdad de oportunidades a las mujeres en el lugar de trabajo, en especial los trabajos que habían estado dominados por hombres, como el de conductor de maquinaria.

Sin embargo, lo más común es que las empresas contraten más a mujeres que a hombres para la realización de tareas **peligrosas y mal remuneradas** si creen que las mujeres las realizan de manera más eficiente, pues con ello se benefician. Un ejemplo es el trabajo muy preciso y cuidadoso que se realiza en los viveros de árboles y la aplicación de agrotóxicos. Ambas actividades exponen a las mujeres a graves riesgos para su salud debido a los movimientos repetitivos o al manejo diario de agrotóxicos.

Si bien los directores de empresas, a menudo hombres, afirman que empoderan a las mujeres, son las trabajadoras quienes contraen enfermedades crónicas, y así persisten las desigualdades de poder entre hombres y mujeres. Ellas también tienen que lidiar con una doble carga de trabajo, vendiendo su fuerza de trabajo a la empresa y continuando con sus tareas diarias en el hogar.

Además, las actividades mismas de las empresas de plantaciones continúan promoviendo y afianzando modelos de relación con la naturaleza fundamentalmente opresores, patriarcales y excluyentes.



MENTIRA

10

**“El mundo
tiene que
seguir el
exitoso modelo de
plantaciones de
Brasil y Uruguay”**

Los promotores de plantaciones en África, el continente más prometedor para los inversores del sector, se refieren a Uruguay y Brasil en América del Sur como casos exitosos.

Tienen razón si la idea del éxito se basa en la riqueza de los dueños de las empresas. El principal propietario de la mayor empresa de plantaciones de Brasil es una de las familias más ricas del país. Sin embargo, en Brasil **las plantaciones de árboles tienen una historia marcada por conflictos por la tierra, violencia, desalojos, empobrecimiento, racismo y discriminación** contra indígenas, campesinos, *quilombolas* y otras comunidades.

De Brasil se sabe que tiene las técnicas de plantación de árboles más avanzadas y la tasa de productividad más alta, basadas en décadas de investigación llevada a cabo por empresas y universidades. Una de las últimas técnicas es la **modificación genética para la obtención de árboles transgénicos o manipulados genéticamente.**

La utilización de árboles transgénicos es impulsada en gran medida por el interés de las grandes empresas de celulosa y papel de aumentar la productividad del eucalipto y, por lo tanto, las ganancias. Pero la técnica

de la modificación genética es compleja y arriesgada: consiste en insertar material genético de una especie diferente en un árbol de eucalipto. Este gen o genes de otras especies tienen ciertas características deseables que el eucalipto no posee, como el crecimiento rápido de la madera o la tolerancia al glifosato, un herbicida tóxico. Al aprobar los eucaliptos transgénicos, el gobierno brasileño ignoró la posibilidad de que estos árboles contaminen a otros así como el hecho de que no existen estudios a largo plazo de tales riesgos.

Las empresas aseguran que los árboles transgénicos aumentan la productividad y con ello logran que las plantaciones utilicen menos tierra. Sin embargo, una mayor productividad no necesariamente conduce a menos plantaciones. En Brasil, por ejemplo, los aumentos de la productividad de las plantaciones siempre han estado impulsados por el uso de técnicas convencionales, mucho antes de la llegada de los árboles transgénicos. Es más, el aumento de la productividad nunca se ha traducido en una disminución de la superficie de plantación, sino todo lo contrario.

Uruguay es uno de los países más pequeños de América del Sur. La industria de la celulosa es uno de los principales motores de la expansión de las plantaciones de árboles,

como también ocurre en el caso de Brasil. **Las plantaciones pueden expandirse con relativa facilidad en Uruguay debido al gran éxodo de la población rural.** Actualmente sólo el 5% de la población vive en zonas rurales. Las tierras abandonadas pueden ser fácilmente apropiadas porque están en régimen de propiedad privada. Además, estas tierras son praderas, no bosques, y por lo tanto requieren relativamente poca inversión para convertirlas en plantaciones.

Actualmente, en Uruguay las plantaciones de árboles ocupan unas 1,2 millones de hectáreas de tierra y pertenecen o están controladas por unas pocas empresas multinacionales que se benefician de subsidios directos e indirectos y exenciones de impuestos, incluida la creación de zonas francas. Todos estos incentivos son financiados por el pueblo uruguayo, que se ha beneficiado muy poco de las plantaciones.

“Las plantaciones de árboles son financieramente sostenibles”

MENTIRA

11



No es cierto que las plantaciones de árboles sean financieramente 'sostenibles'. La principal razón por la que son rentables es que los bancos e instituciones públicas y privadas otorgan generosos subsidios e incentivos financieros a estas empresas.

Hay muchos beneficios adicionales, como la obtención de tierras a bajo costo o sin costo a través de concesiones, o pagando menos o ningún impuesto.

Esta vasta gama de apoyo financiero garantiza a los propietarios de las empresas un enriquecimiento seguro, incluso si están endeudados. De hecho, **la mayoría de las grandes empresas de plantaciones están muy endeudadas**, lo que les dificulta encontrar nuevas fuentes de financiación para ampliar sus plantaciones.

Un método al que recurren estas empresas endeudadas para obtener acceso a nuevos fondos consiste en transformar parte de su deuda en bonos. Esta operación generalmente solo está disponible para empresas, no para personas comunes. Un bono no es más que un documento que vale una cierta cantidad de deuda. La empresa puede venderlo para obtener nuevos fondos. Éste es un negocio

atractivo para los compradores porque, en una cierta cantidad de años, la empresa devolverá el dinero invertido más un monto adicional: la tasa de interés.

‘Bonos verdes’ es el un nuevo nombre utilizado por las empresas de plantaciones para referirse a los mismos bonos de antes. Los llaman ‘verdes’ porque argumentan que su negocio es ‘verde’. Por ejemplo, afirman que sus actividades contribuyen significativamente a reducir el caos climático y proteger el medio ambiente. Esto ha sido particularmente notorio desde que se alcanzó el Acuerdo Climático de París de la ONU en 2015, el cual destaca el papel que desempeñan los árboles en la mitigación del caos climático. Las empresas de plantaciones intentan cada vez más posicionarse como protectoras de los bosques. Cuantos más bosques ‘protejan’ y más árboles planten, más ganancias esperan generar. (Ver también Mentira 5).

El dinero que ganan las empresas con la venta de sus bonos ‘verdes’ les ayuda a seguir expandiendo sus plantaciones, causando más problemas para las comunidades y los espacios habitables en los que se establecen las nuevas plantaciones. Otro beneficio para las empresas es que reducen su deuda convirtiendo parte de ella en bonos mientras

buscan vender más, simplemente llamándolos 'verdes'.

Tener menos deuda significa tener una mejor oportunidad de obtener financiamiento adicional de otras fuentes, como por ejemplo, **inversionistas interesados en comprar tierras**. En general, las tierras se consideran una inversión segura. Es por eso que las empresas de plantaciones pueden encontrar fácilmente inversores interesados en poseer esas tierras. El dueño de la plantación arrienda la tierra por un cierto período que resulta en nuevas fuentes de financiamiento.

Los problemas siguen siendo exactamente los mismos para las comunidades que viven dentro y alrededor de las plantaciones. La empresa puede usar dinero nuevo para acceder a más y más tierras comunitarias para expandir sus monocultivos.

MENTIRA

12

51

“Las plantaciones de árboles benefician a los campesinos”

12 respuestas a 12 mentiras sobre las plantaciones industriales de árboles



Debido a la resistencia generalizada de las comunidades contra las plantaciones de árboles a gran escala en todo el mundo, las empresas han comenzado a utilizar diferentes estrategias para expandirse. Una estrategia clave son los programas de **‘pequeños productores’ o ‘cultivadores subcontratados’** en los que los agricultores firman un contrato con una empresa para plantar árboles en sus tierras.

Las empresas les prometen a los campesinos que recibirán buenos ingresos y que podrán seguir sembrando alimentos o criando ganado como siempre lo han hecho. A veces, hasta pueden ofrecerles préstamos y beneficios adicionales. En Mozambique, por ejemplo, a los campesinos que firmaron un contrato con la empresa de plantaciones se les ofreció un panel solar.

En realidad, **la mayoría de los beneficios son para la empresa, mientras que la mayoría de los riesgos y costos son para los agricultores.** Si bien los gobiernos y las empresas afirman que los medios de vida y los ingresos de los agricultores mejorarán, la realidad es que ocurre lo contrario.

En una de estas experiencias en Mozambique, una vez que los eucaliptos comenzaron

a crecer, las mujeres responsables de los cultivos de alimentos descubrieron que entre los árboles no crece casi nada. También descubrieron que el eucalipto seca el suelo, lo que dificultaba mucho más el cultivo de cualquier otra cosa.

Con la agricultura por contrato, los campesinos tienden a perder su autonomía. Su destino y futuro quedan en manos de las empresas de plantaciones. Se socava la soberanía alimentaria y las familias campesinas corren riesgo de perder sus tierras⁴.

4 Pueden encontrar más información sobre los riesgos que implica la agricultura por contrato en la cartilla “Nueve razones para decir NO a la agricultura por contrato con las empresas palmicultoras” (2021). ver <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/nueve-razones-para-decir-no-a-la-agricultura-por-contrato-con-empresas-palmicultoras>

